

¿Cómo citar los artículos de este libro?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2010). "Texto" (del artículo), en Aguilar Gil, M. (Coord.) *Construcciones y deconstrucciones de la sociedad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

YERAY ZAMORANO DÍAZ.

(Becario FPU del Ministerio de Educación, Universidad Complutense de Madrid).

Resumen

Esta comunicación tiene por objeto realizar algunas reflexiones en torno al análisis de redes y su aplicación en el estudio sociológico de diversos campos de la producción cultural. En las ciencias sociales de los últimos años este nuevo paradigma ha conocido un desarrollo importante en general y recientemente ha comenzado a ser utilizado en diversos dominios de investigación sociológica como la sociología de la literatura, sociología del arte, sociología de los intelectuales en general, etc. El hilo argumentativo que se sigue en esta presentación para ello, consta de tres partes. En primer lugar, se aborda una breve historia del uso del concepto de red en las ciencias sociales en general y el modo en el que ha devenido una de las maneras más importantes de pensar el mundo contemporáneo. En segundo lugar, se hace un repaso de algunas de las aplicaciones del análisis de redes al estudio sociológico de la producción cultural, destacando trabajos como el del sociólogo de la Universidad de Pennsylvania Randall Collins o el de los investigadores Anheier, Gerhards y Romo. Finalmente, en base a estas lecturas, se proponen algunos elementos que conformarían los puntos básicos a tener en cuenta en la puesta en práctica de un programa de investigación de la producción intelectual basado en el análisis de redes.

Palabras Clave: Análisis de redes, sociología de la literatura, sociología de los intelectuales, redes intelectuales, Randall Collins, Wooter de Nooy.



REDES INTELECTUALES: HISTORIA Y PROPUESTAS DE UN NUEVO PARADIGMA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA DE LAS COMUNIDADES INTELECTUALES

Introducción

Para la sociología, las ideas y el conocimiento han sido siempre un objeto privilegiado de estudio. Especialmente a partir del importante desplazamiento epistémico de la obra de Karl Marx: el ser social determina la conciencia y no al revés. Al menos desde entonces, diversos clásicos de la sociología como Max Weber, Émile Durkheim, Karl Mannheim o Antonio Gramsci han enfrentado esta cuestión como un tema clave y recurrente en el análisis sociológico, si bien para desarrollar perspectivas diversas y enfrentadas, que han derivado a su vez en diferentes tradiciones sobre las cuales se ha apoyado el estudio sociológico de la cultura durante gran parte del siglo XX.

Una clave interpretativa de estas diversas aproximaciones al problema del conocimiento y de las ideas plantea la existencia de dos tendencias en la consideración sociológica de las ideas: por una parte encontraríamos una deriva «externalista» que tiende a reducir las ideas y a sus autores al contexto social en el que surgen (y que constituye una forma de lo que se ha venido a llamar el «reduccionismo sociológico») y una deriva «internalista» (por otra parte, minoritaria en la interpretación sociológica) y que tiende a autonomizar a las ideas y a considerarlas ajenas a los contextos de producción de las mismas (véase que esta modalidad se ajusta más a la tradición de la historia de las ideas clásica o en el ámbito de la filosofía política como en la obra de Julien Benda; un caso plenamente integrado en las ciencias sociales sería la antropología estructuralista de Lévi-Strauss). Estas derivas, ejemplificadas de diversas maneras y con diversos matices, fueron importantes en el debate sociológico, salvando honrosas excepciones¹, y condenaron al análisis a un radical vacío de la obra por los aspectos sociales

1 Trabajos como el de Florian Znaniecki (1986), merecen especial mención por su enfático interés en ir más allá de los problemas que planteaba dicha dicotomía.

en los que emerge y, en la posición contraria, a una exclusión de todos los aspectos sociales primando el contenido de la obra.

Algunos años más tarde, en el marco de lo que ha venido a llamarse la «Gran teoría» de los años 80 y 90 (Lamo de Espinosa, 2001), en gran medida una respuesta a las importantes renovaciones teóricas de los años 60, ha surgido un interés, central en el proyecto epistémico de estos autores (por ej. Giddens o Bourdieu), por superar varias de las dicotomías clásicas de las ciencias sociales, incluyendo esta oposición entre derivas «internalistas» y derivas «externalistas» a la hora de enfrentar el estudio sociológico de las ideas.

Uno de los paradigmas que más interés ha suscitado en el marco de estos intentos superadores de tal dicotomía es el que podríamos denominar como el paradigma de las «redes intelectuales»: como tal podemos considerar un conjunto de investigaciones que, desde diversos ángulos (incluso desde diferentes presupuestos teóricos, o diferentes campos como la historia de la literatura, historia intelectual, la propia sociología) tienen en común el uso del Social Network analysis (SNA, a partir de ahora) para la investigación de las comunidades intelectuales.

Es, precisamente, el objeto de esta ponencia realizar una evaluación tentativa de esta aplicación del conjunto de métodos y técnicas conocido de manera genérica como SNA en el marco de aproximaciones sociológicas al estudio de las comunidades intelectuales. Concretamente intentaremos proponer un marco de ventajas y desventajas que se derivan de este uso, así como dar a modo de conclusión algunas indicaciones a tener en cuenta como pistas sobre las que fundamentar futuras aplicaciones de esta técnica a éste ámbito de estudios.

El interés que puede tener este trabajo reside en que, dada la importancia reciente que está adquiriendo el SNA, resulta apremiante reflexionar acerca de su adecuación al objeto de estudio así como a sus particularidades frente a otras aproximaciones sociológicas ya asentadas en dicho subcampo de investigación. Por tanto, cualquier investigador involucrado en este campo se podrá beneficiar de dicha reflexión, así estas consideraciones se derivan del proceso mismo de investigación en el que nos encontramos inmersos.

Es importante remarcar que en este trabajo no se tratan aspectos que podríamos denominar propiamente «técnicos», sino que trata de situarse en un punto intermedio entre teoría y método que permite reflexionar así sobre los aspectos teórico-prácticos de dicha aplicación: ¿cuáles son los postulados implícitos en las técnicas? ¿a qué aspectos del objeto de estudio se ajustan mejor y a cuáles peor?

El plan que seguiremos consistirá, en primer lugar, en hacer un breve repaso por la historia del SNA (los elementos más importantes en la constitución de la versión contemporánea de este paradigma); a continuación centrarnos en las características básicas de la técnica y sobre todo en los postulados teóricos, a menudo no explicitados en las investigaciones empíricas; en tercer lugar, un breve repaso a dos casos de aplicación empírica en la sociología y la presentación de un cuadro de ventajas y desventajas; Finalmente, señalaremos algunas indicaciones a modo de conclusión.

1. Breve historia del SNA.

El reciente aumento de la utilización en las investigaciones del SNA puede ser puesto en relación con el éxito, en las ciencias sociales en general, pero aún más allá de ellas, de un nuevo paradigma de

la red para la comprensión del mundo social. Tal y como explican Luc Boltanski y Éve Chiapello en *El nuevo espíritu del Capitalismo* (2002, 204-229), el surgimiento de lo que ellos llaman «ciudad conexio-nista» va aparejado de la formación de una concepción del mundo, y del mundo social en particular, basada en la idea de «red». Una concepción que es opuesta, por ejemplo, a la del paradigma organicista, que concibe la sociedad como conjunto de partes que forman un órgano, y que fue muy importante en las ciencias sociales al menos desde finales del siglo XIX, cuando la metáfora del organismo ocupó el lugar central como medio de representación de lo social. Pero que también se opone al mundo social que nos planteaba el funcionalismo americano, correlato de la metáfora organicista, que entendía la sociedad como un todo dividido en partes interdependientes entre sí, en el que roles, organizaciones, etc. eran fácilmente definibles respecto a unas propiedades.

De manera práctica, esta transformación se muestra más claramente, tanto en las ciencias sociales como en el uso cotidiano, en el paso desde un uso del concepto de «red» relacionado con los caracteres de marginalidad o clandestinidad, como para referirse a fenómenos como las mafias, algunas comunidades «opuestas» al Estado, o en un sentido más general a cualquier tipo de tráfico ilegítimo; hacia un uso generalizado para representar lo social en el que estas connotaciones negativas han desaparecido (muy al contrario, hoy hablamos de redes sociales con connotaciones bastante positivas).

En el marco de este cambio global de representación del mundo se puede insertar el reciente éxito del SNA. Sin embargo, la historia de la técnica y los métodos antecede con mucho este período, y merece la pena ser reconstruida con el objeto de acercarse a sus características básicas y sus postulados teóricos básicos.

De hecho, los antepasados teóricos del SNA, lo que podríamos considerar la prehistoria del SNA, se remonta a autores, por otra parte tan dispares, como Simmel, quien puso de manifiesto la importancia de las propiedades formales de las relaciones sociales, más allá incluso que el contenido de las mismas, o Radcliffe Brown cuyo artículo «On social Structure» se cita a menudo entre los investigadores asociados al SNA como uno de los precursores de dicha aproximación. Algunos como Freeman (2004), en un exceso de celo, llegan incluso a la Biblia, como primer texto en el que se reconoce la importancia del «vínculo social».

Sin embargo, lo que en la actualidad se conoce como SNA es más bien resultado, tal y como señala Molina (2001) de la convergencia entre varias corrientes, relativamente paralelas y autónomas: la sociometría, la aplicación de la teoría matemática de grafos, los estudios organizativos de los psicólogos sociales, el trabajo de campo de los antropólogos británicos y el desarrollo de procedimientos formales susceptibles de ser tratados por ordenador. De entre todas estas fuentes diversas, y de diferente nivel de aportación, destacan sobre todo tres por su relevancia en la configuración del SNA moderno: la Sociometría, los alumnos de Radcliffe-Brown que desarrollaron sus carreras en Harvard y Chicago, y la Escuela de Manchester (Scott, 2000).

La primera de estas fuentes, a la que se le puede considerar como el primer antepasado «serio» y que es reconocida como tal mayoritariamente, es la sociometría, desarrollada por Jacob Moreno, psicólogo social que estudió en Viena (donde tuvo un contacto muy importante con las teorías de la Gestalt) y que emigró en la década de los 20 a los EE.UU. Las principales aportaciones de esta corriente de la sociometría fueron, en primer lugar, el esfuerzo por sistematizar la observación y recogida de datos, pero sobre todo, el esfuerzo por formalizar las relaciones sociales, y teorizar las propiedades de estas redes

representadas en el sociograma. El principal fracaso de la sociometría fue la dificultad de la aplicación de la técnica a redes de un alcance amplio, que en el sociograma eran prácticamente ilegibles.

Paralelamente a los trabajos de Moreno y sus discípulos, y sin hacer referencias explícitas a estos trabajos, surgieron algunas investigaciones llevadas a cabo por alumnos de Radcliffe-Brown que hicieron carrera en las universidades de Harvard y Chicago. Lloyd Warner y Elton Mayo, concretamente, participaron en los conocidos Hawthorne Studies, una serie de estudios sobre el rendimiento de los trabajadores de la Western Electric Company en Chicago. Más allá de la aplicación de sociogramas en estos trabajos, la gran aportación de Warner y Mayo fue resaltar la importancia de los subgrupos o camarillas (*cliques*, en sentido técnico) y la necesidad de incorporar al análisis el estudio de las relaciones entre estos grupos.

Finalmente, la tercera gran fuente del SNA fue la Escuela de Manchester, desarrollada en torno a los nombres de algunos antropólogos como John Barnes, Clyde Mitchell, Elisabeth Bott o Siegfried Nadel. Además del amplio número de investigaciones empíricas en las que pusieron a prueba las técnicas de representación de redes, incorporaron frecuentemente una perspectiva de conflicto y poder que matizaba la tendencia a resaltar la cohesión en las aplicaciones típicas de las fuentes anteriores. Sin embargo, estos trabajos tenían igualmente una serie de limitaciones importantes: el problema de la amplitud de las redes. A causa de las limitaciones técnicas existentes, el tipo de redes a las que hacían referencia eran bastante limitadas.

Fue en los años 70 que estas limitaciones técnicas comenzaron a ser superadas, gracias a los estudios de varios investigadores de Harvard. En estos trabajos confluyeron todas las fuentes, especialmente la tercera, para conformar lo que se puede considerar como la versión moderna del SNA. La influencia de esta nueva hornada de investigadores, no sólo tiene que ver con los desarrollos técnicos que proporcionaron a la técnica, sino en la amplia difusión que a partir de sus trabajos alcanzó el SNA. En efecto, Mark Granovetter, discípulo, de Harrison White, marcó un hito en la difusión de la técnica con su obra *Getting a Job* de 1974, un estudio precisamente poco enfocado a lo técnico donde se aplicaba el SNA al caso de las relaciones informales existentes en el proceso de búsqueda de empleo. Por otra parte, y adoptando un punto de vista más concreto, hay que señalar que las dos innovaciones principales de este momento son: el *multidimensional scaling*, procedimiento mediante el cual se pueden traducir las relaciones en distancias sociales y hacerlas representables en el gráfico; y, por otra parte, la aplicación del *blockmodelling*, basado en el principio de equivalencia estructural, que permite visualizar las relaciones entre grupos de posiciones equivalentes, más que atender a la información concerniente a los actores aislados.

2. Características básicas del SNA y principales postulados teóricos.

Tras este breve repaso del devenir histórico, definamos, entonces, en su versión moderna y de manera amplia el SNA como: conjunto de técnicas y métodos que estudia un repertorio de relaciones entre determinados objetos, que pueden ser, por ejemplo, personas, organizaciones o países y cuyos vínculos identifican algún tipo de interacción como afiliación, comercio, percepciones, etc. En la representación gráfica los conceptos clave son los de vértice y vínculo, que representan los objetos y las relaciones respectivamente. Otra característica clave es que este tipo de análisis requiere la construcción de datos que se denominan “relacionales”.

A partir de esta breve definición y del desarrollo histórico que ha conducido a ella, podemos extraer una serie de postulados teóricos de entre las diversas formas en las que se practica el SNA, y que nos interesan de cara a la argumentación seguida. Los tres más importantes a destacar son:

- 1 *El postulado relacional.* El principal fundamento del SNA es considerar a la realidad social como decisivamente relacional. Desde esta perspectiva, los elementos del mundo social no son entendidos en términos de propiedades intrínsecas, sino en términos de propiedades que emergen en la relación entre varios de esos elementos. Se sustituye una concepción denominada «sustancialista», que atiende a las cosas en sí mismas y en la que el principal objetivo es describir las propiedades asociadas a estas cosas, por otra «relacional».

Históricamente este desplazamiento encuentra un sentido en la oposición al funcionalismo de Parsons, dominante en la sociología norteamericana, que algunos de estos autores rechazaban. La apuesta por un mundo «relacional» era una respuesta a los fundamentos «sustancialistas» de la obra del funcionalismo.

Esta nueva concepción se traduce de manera práctica en la tendencia al rechazo de los atributos y las variables atributivas típicas de las ciencias sociales (nivel de ingresos, ocupación, etc.) en favor de la utilización de datos relacionales: vínculos, conexiones entre diversos agentes, etc. Cabe señalar, sin embargo, la existencia de una versión matizada, ya que algunos autores no rechazan completamente el uso de categorías y los datos atributivos (véase de Nooy, Mrvar y Batagelj, 2005). En este sentido, Molina (2001) plantea que esta radical distinción puede ser meramente un defecto típico de una aproximación en construcción.

- 2 *Postulado del individualismo estructuralista.* Una de las tradicionales dicotomías de las ciencias sociales ha sido la que enfrenta a las aproximaciones del «holismo metodológico» y el «individualismo metodológico». Tal dicotomía, parte desde las clásicas formulaciones paradigmáticas de ambos que presentan Émile Durkheim, del lado del holismo, y Max Weber del lado del individualismo metodológico. El holismo se resume en la máxima durkheimiana de que «el todo es más que la suma de las partes» y el individualismo puede resumirse en el postulado weberiano de que la sociología sólo puede proceder a partir del de las acciones de uno o más individuos separados.

El SNA toma partido por el individualismo metodológico: se parte de individuos concretos o de los átomos de cualquier conjunto de relaciones que se quiera estudiar y a partir de ellos se construye el espacio de relaciones inmediatas que constituyen el horizonte de la acción. Sin embargo, el tipo de individualismo en el que podemos enmarcar el SNA es distinto de la versión clásica: se trata del «individualismo estructural», tal y como señalan Degenne y Forsé (1999). La principal diferencia entre ambos tipos es el papel que juega la «estructura» (en este caso, el conjunto de relaciones próximas del individuo): si para el individualismo clásico la estructura cumple el papel de obstáculos que reducen las posibilidades de alcanzar una serie de metas determinadas por las propias preferencias individuales, bajo el prisma de esta nueva aproximación, el propio interés personal está mediado por

las posibilidades que ofrece la estructura de relaciones inmediatas. Sin embargo, esto no debe interpretarse como una vuelta a un «holismo» débil: por un lado se defiende el principio de racionalidad de los actores (éstos eligen en base a sus condicionantes inmediatos, pero racionalmente), y por otra parte se considera a la estructura como un efecto emergente de las interacciones y no al revés, como postula el «holismo» clásico.

1. *El postulado de integración entre lo micro y lo macro: el nivel meso de la estructura social.* Un objetivo potencial que reconocen los investigadores asociados al SNA, como hemos visto, es la posibilidad de «representar» las grandes estructuras de las que hablan la sociologías clásicas de lo macro a partir de (sueño que ya tuvo Moreno con la sociometría y su interés de aplicarla a la ciudad entera de Nueva York, pero que fracasó) las interacciones de los individuos. La idea era de construir a partir de estas últimas, la gran imagen de la estructura social: representar las relaciones entre Estados, grandes organizaciones, etc.

Sin que a día de hoy pueda confirmarse de hecho la posibilidad de este objetivo, o incluso determinar su utilidad, lo que si es necesario afirmar es que, habitualmente, el uso del SNA permite un análisis desde una perspectiva «meso». Es decir, posibilita visualizar las «estructuras inmediatas» de las interacciones entre individuos, más allá de las interacciones de unos cuantos individuos, pero aún por debajo de las estructuras clásicas de las ciencias sociales como el Estado. Esta solución permitiría aportar una vía alternativa a la clásica dicotomía entre micro y macro, considerada como un problema recurrente en la sociología actual.

3. Aplicaciones del SNA para el estudio de las comunidades intelectuales.

La pregunta que podemos plantearnos ahora es ¿cuáles son las ventajas y desventajas de la aplicación del SNA, teniendo en cuenta los condicionantes que hemos ido desgranando anteriormente, en el estudio de las comunidades intelectuales? Primero repasaremos algunos ejemplos típicamente sociológicos de aplicación del SNA a este campo de estudio y luego plantaremos un marco general de beneficios e inconvenientes.

Randall Collins

Sin duda una de las aplicaciones más interesantes y relevantes de algunas de las herramientas del SNA al estudio de las comunidades intelectuales es la de Randall Collins. Sociólogo afincado en la Universidad de Pensylvania y conocido por trabajos en diversos ámbitos de la sociología como *The credential society* (1979) o *Interaction Ritual Chains* (2004), publicó en 1998 *The sociology of philosophies*, resultado de dos décadas de investigación en torno a diversas comunidades de filósofos de diferentes coordenadas espacio-temporales.

En esta obra, Collins integra las técnicas de la red en un marco teórico propio (con fundamentos distintos de los postulados del mainstream del SNA): la teoría de los rituales de interacción, desarrollada

sobre todo a partir de Durkheim y de Goffman, pero con aportaciones propias a estas tradiciones sociológicas.

El objeto concreto de la investigación de Collins es la historia de la filosofía mundial, desde la China antigua hasta la filosofía del siglo XX. Para cada uno de estos períodos se reconstruye el espacio filosófico del momento, aplicando el análisis de redes para la representación de este espacio. Los datos relacionales que usa Collins para esta investigación son extraídos de informes históricos y pueden dividirse en dos tipos: vínculos de conocimiento y de oposición, a los que sitúa en un plano horizontal, por otra parte, destaca los vínculos o cadenas discípulo-maestro, a los que considera en un plano vertical. Este plano vertical será uno de los aspectos más significativos de las tesis de Collins, ya que postulará como la relación más importante en la comunidad de filósofos (la que explica en gran medida, el éxito en el campo filosófico) el vínculo entre maestros y discípulos: nada garantiza más que ser alumno de un gran filósofo la posibilidad de convertirse en un filósofo creativo y reconocido por la comunidad.

Su segunda gran aportación, desde el punto de vista de la argumentación aquí seguida es considerar la estructura reticular como la estructura de base de las comunidades intelectuales: más allá, la propia estructuración de la red es la que da forma definitiva al campo filosófico de los diversos momentos históricos, de los que Collins, se atreverá a dar una serie de constantes, las más importantes: la estructuración del espacio de atención y la ley de los número pequeños (por la que el espacio de atención intelectual siempre está centrado en un número reducido de figuras), la estructuración de la productividad intelectual (base de productores modestos y cúspide de grandes productores), la estructuración de lo que Collins denomina “capital cultural” (traducible con matices en términos clásicos de análisis de redes a la información que fluye en los vínculos) y la “energía emocional” que se concentran fundamentalmente en el núcleo de la red.

Como puede verse, el trabajo de Collins guarda una importante relación con los postulados teóricos que hemos mencionado anteriormente. Especialmente respecto al postulado relacional, y al de la integración micro-macro. Respecto al primero, Collins llega a asegurar que el individuo como tal no es una buena unidad de análisis para comprender el surgimiento de las ideas, que este tipo de trabajos responde a un prejuicio erróneo. Este relacionismo se expresa, sobre todo, en la máxima de que “las redes son el sujeto estricto del escenario intelectual” (1998, p. xviii). Por el lado de la integración micro-macro, éste es uno de los objetivos explícitos de Collins y considera la red como medio para superar esta oposición.

Literatos en Köln

Otra investigación interesante en este ámbito de estudio y que aplica algunos principios del SNA es la que llevaron adelante Anheier, Gerhards y Romo (1995). El estudio tenía como objeto a la población de escritores vivos en Köln, unos 222 aproximadamente, a los que sometieron a un cuestionario del que obtuvieron 150 respuestas.

Desde un punto de vista teórico el principal objetivo de la investigación era comprobar empíricamente mediante la aplicación del SNA, algunos de los presupuestos fundamentales de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu: en concreto, se trató de observar cómo se relaciona la dotación de capital de cada agente con la estructura social del campo literario, es decir ver en qué medida se relacionan los datos «relacionales» referidos a los escritores y los datos atributivos, en este caso el concepto de tipos

de capital de Bourdieu, observar si se complementan o no. Los resultados de la investigación fueron que, tras algunas matizaciones, sí que existía una relación entre el capital acumulado y la estructura social del campo literario.

En lo que concierne a nuestra argumentación, más propiamente al uso del SNA en esta investigación, hay que destacar dos aspectos en este estudio:

Por un lado en la multidimensionalidad de los datos relacionales que los investigadores recabaron a partir de los cuestionarios administrados: conocimiento de la obra, la amistad, ayuda recibida, relaciones de proximidad deseada (la pregunta era ¿a quien invitarías a cenar?). Nótese por ejemplo el contraste con el trabajo de Collins, más orientado hacia un tipo concreto de relación.

Por otro lado, destaca la aplicación del Blockmodelling, antes mencionado. Mediante esta técnica, los investigadores descubrieron la existencia de 2 segmentos: un centro y una periferia de escritores, así como una jerarquización distinta entre los escritores que conformaban el núcleo de la red y los de la periferia. En concreto, advirtieron que el núcleo de la red estaba fuertemente jerarquizado, no así la periferia, compuesta por escritores con escasas relaciones entre sí y con el centro. Del cruce de ambas variables reconocieron la existencia de 7 subgrupos distintos entre los escritores.

Basándonos en las reflexiones sobre los ejemplos anteriores y en algunas propuestas surgidas de una parte de la literatura crítica del tema (Dozo, 2008; de Nooy, 2003; Sapiro, 2006), proponemos un marco de ventajas y desventajas para su uso en el ámbito de estudios que aquí nos ocupa.

Ventajas

1. En primer lugar, y retomando el argumento que ya habíamos señalado en la introducción, la aplicación del SNA en las comunidades intelectuales permite una ruptura con la idea de la singularidad: se reconoce la “colectividad” en el hecho intelectual. De este modo, se rompe con la visión romántica del creador «increado» o de la obra «genial» aislada. Todo ello, con la vocación de no reducir la obra a un contexto social general.
2. En segundo lugar, el SNA parece ajustarse de manera adecuada al “objeto”: los campos intelectuales, algunos más especialmente como el campo literario, son espacios relativamente poco institucionalizados, de fronteras porosas, más si los comparamos con otros espacios sociales que gozan de una alta profesionalización-institucionalización. Además, pueden existir importantes diferencias en lo que al grado de institucionalización de una comunidad intelectual se refiere. Cabe citar a este respecto las investigaciones realizadas en el marco del CIEL (Centre Interuniversitaire d'Étude du Littéraire) belga (Marneff y Denis, 2006), cuyas aportaciones se resumen en señalar la idoneidad de la utilización de la red en lugares donde el proceso de institucionalización ha sido menor que en los países europeos más importantes, como en Bélgica.
3. Una tercera ventaja frente a otras posibilidades para el estudio de las comunidades intelectuales es que el SNA permite ver los modos de formación de grupos (las comunidades intelectuales, generalmente se forman en torno a grupos surgidos alrededor de una revista, de un espacio de socialización, etc.) y las modalidades de movilización propias de los intelectuales (por ejemplo, en la firma de manifiestos, podemos observar las personas implicadas y sus relaciones). Por otra parte es posible describir el tipo de interacciones que los intelectuales mantienen entre

ellos: en los ejemplos de Collins y Anheier et al. se pudo observar el estudio de relaciones discípulo-maestro en el caso del primero y relaciones de amistad efectiva o deseada en el caso de los segundos. Más allá de ello, se podrían estudiar las distintas intensidades de tales relaciones, lo que sería un aspecto interesante.

4. En cuarto lugar, el SNA permite tener en cuenta las condiciones de acceso a la información y pone a éstas en relación con las oportunidades de acceso. Así, permitiría representar a aquellos agentes que quedan más aislados del núcleo y cuyas oportunidades de acceso a la información son escasas. En el estudio de Collins, esto aparece bien representado por la tesis de que en el campo de la filosofía resulta determinante las cadenas discípulos-maestro para alcanzar el máximo nivel de producción creativa: en gran medida, los grandes filósofos son a su vez alumnos de otros grandes filósofos. La posibilidad de ser un filósofo importante y recordado es casi nula sin recibir la enseñanza directa de algún maestro importante.

Desventajas

1. La principal crítica posible al paradigma de la red puede ser la posible des-historización a la que conduce: las interacciones pueden estar mediadas por categorías de percepción que anteceden a la interacción en sí y que no permiten una «gran libertad» a la hora de valorar las interacciones. «El peso de la historia» de una comunidad intelectual.
2. El SNA puede dejar de lado tanto la fabricación de reputación como las estrategias de uso de la información. El primero de los aspectos es fundamental desde el punto de vista del estudio de las comunidades intelectuales: se trata de espacios en los que el reconocimiento y la reputación ejercen un papel importante, especialmente en la jerarquización del mismo. Respecto del uso de la información, es posible que en la red se «resuma» apresuradamente el flujo de información: puede no tener en cuenta las condiciones de recepción y uso de esa información, al presuponer un «intercambio» fluido de información entre los nodos. Un caso interesante de esto podría ser, por ejemplo, retener información: en un medio poco institucionalizado y dependiente de las relaciones efectivas entre intelectuales, el hecho de «ocultar» u obviar información puede ser decisivo en la configuración del campo y como tal podría no estar recogido en la red.
3. Otro peligro en el empleo de estas técnicas está en una posible nivelación del valor de estas relaciones si no se atiende a las diferentes intensidades y variaciones de las mismas. En este aspecto sería necesario implicar un estudio de la «cualidad» del vínculo más allá de la representación gráfica de la red.
4. Una cuarta desventaja consiste en la dificultad para ampliar a diversas dimensiones las relaciones estudiadas: ¿cómo evaluar o ponderar diferentes modos de relación? ¿cómo superar las dificultades que esto acarrea para el proceso de recogida de datos? Si sólo trazamos las relaciones de conocimiento-información, mayoritariamente este es el caso de Collins, entonces reducimos las relaciones sociales a una sola dimensión de las mismas, desencarnando en última instancia las interacciones entre sujetos. Por otra parte, el estudio de Anheier et. al, que como hemos visto recogía diversas dimensiones, plantea la cuestión de cuáles de ellas resumen mejor las interacciones entre los actores. Finalmente, respecto a la recogida de datos, hay que recordar que este estudio se realizó mediante un cuestionario a escritores vivos y que en el caso de estudiar comunidades históricas, el problema de la recogida de datos no puede resolverse con facilidad

Conclusiones

A modo de conclusión, planteamos algunas indicaciones que permitan dar una dirección en la aplicación de esta técnica al ámbito de estudios acotado en este trabajo. Seguramente, no resuelven todos los argumentos y contra-argumentos cotejados, pero sí que podría servir de esquema mínimo a partir del cual fundamentar este uso.

En primer lugar, y a la vista del argumento seguido resulta básico recomendar un uso bien fundamentado y consciente de la técnica, dicho en términos más actuales, reflexivo. Es necesario entender los límites de la técnica, pero mucho más allá de esto, es fundamental conocer los postulados teóricos que implican el SNA. Al fin y al cabo el SNA contiene una concepción implícita del orden social y un uso no consciente puede dar lugar a diversas aporías o malas interpretaciones.

Una segunda indicación importante podría ser abogar por la combinación del SNA con otras perspectivas de investigación social, de corte más cualitativo, por ejemplo. Respecto a esta combinación hay que señalar que algunos trabajos como los de Emmanuel Lazega (1998), en los que ya se recomienda la combinación de métodos etnográficos y análisis de redes. Otra de las posibilidades desde este punto de vista la ofrece la propia obra de Collins, que en el marco de su teoría de la interacción ritual proporciona elementos para una etnografía de la vida intelectual, aspecto que como ha destacado Moreno Pestaña (2007) ha quedado en un segundo plano en *The sociology of philosophies*.

Finalmente, como tercera indicación y a modo de ampliación de la segunda, cabe también señalar la necesidad de complementar-comparar al SNA con otras teorías consolidadas en nuestro ámbito de estudios. Un ejemplo sería la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, cuyos trabajos iniciados en los años 60 sobre las comunidades intelectuales ya tienen un largo recorrido. Aunque Bourdieu rechazaba explícitamente el uso del SNA, algunas investigaciones, como la de Anheier et. Al, han hecho un uso fértil de ambas aproximaciones, equilibrando defectos y virtudes. Esta vía puede resultar muy prometedora.

Bibliografía

- ANHEIER, H.; GERHARDS, J. y ROMO, FRANK P. (1995): *Forms of Capital and Social Structure in Cultural Fields: Examining Bourdieu's Social Topography*. American Journal of Sociology, 100: 859-903.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, É. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*, Cuestiones de antagonismo, 13. Madrid: Akal Ediciones.
- BOURDIEU, P. (2002): *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Colección argumentos, 167. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2008): *Homo academicus*. Madrid: Siglo XXI.
- COLLINS, R. (1979): *The credential society: An historical sociology of education and stratification*. New York: Academic Press.
- COLLINS, R. (1998): *The sociology of philosophies: A global theory of intellectual change*. Cambridge, Mass: Belknap Press of Harvard University Press.
- COLLINS, R. (2004): *Interaction ritual chains*. Princeton studies in cultural sociology. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- DOZO, B.-O. (2008): *Données biographiques et données relationnelles. Notes théoriques pour une utilisation complémentaire des outils quantitatifs*. COnTEXTES, 3.
- FORSÉ, M. y DEGENNE, A. (1999): *Introducing social networks*. London: SAGE.
- FREEMAN, LINTON C. (2004). *The development of social network analysis: A study in the sociology of science*. Vancouver, BC: Empirical Press.
- GRANOVETTER, MARK S. (1974): *Getting a job: A study of contacts and careers*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (2001): *LA SOCIOLOGÍA DEL SIGLO XX*, REIS, 96, 2001, pp. 21-49
- LAZEGA, E. (1998). *Réseaux sociaux et structures relationnelles. Que sais-je?*, Paris: Presses universitaires de France.
- M.y D. (2006): *Les Réseaux littéraires*, Bruxelles: LE CRI/CIEL-ULB-Ug
- MOLINA, J. L. (2001): *El análisis de redes sociales: Una introducción*. Serie General universitaria, 10. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2007): *Randall Collins y la dimensión ritual de la filosofía*, RES, 8: 115-137.
- NOOY, W. (2003): *Fields and networks: correspondence analysis and social network analysis in the framework of field theory*. Poetics, 31:305.
- NOOY, W.; MRVAR, A. y BATAGELJ, V. (2005): *Exploratory social network analysis with Pajek*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SAPIRO, G. (2006): *Réseaux, institutions et champ en Marneff*, Denis *Les Réseaux littéraires*,., Bruxelles, LE CRI/CIEL-ULB-Ug, pp. 44-59.
- SCOTT, J. (2000): *Social network analysis: A handbook*. London: SAGE Publications.
- ZNANIECKI, F. (1968): *The social role of man of Knowledge*, New York: Harper.